

ENTREVISTA

ENTREVISTA CON LEÓN OLIVÉ

Profesor Olivé, agradecemos su amable disposición para esta entrevista. Hace cinco años, con motivo de la publicación de un número monográfico sobre los estudios CTS en *Ergo*, revista de filosofía de la Universidad Veracruzana, tuvimos la oportunidad de entrevistar al igual que al Dr. José Antonio López Cerezo para conocer algunas ideas suyas sobre el tema. Esta vez, con el mismo motivo para la revista *Stoa* del Instituto de Filosofía de la UV y con el profesor Fernando Broncano como la otra figura a entrevistar, quisiéramos aprovechar el contraste de 5 años y contar con su opinión respecto al estado actual de los estudios CTS en Iberoamérica.

Nos gustaría empezar preguntándole cómo caracterizaría a los estudios CTS en general y cuál sería su percepción sobre la forma en que se han desarrollado en el contexto iberoamericano.

Una breve caracterización podría plantear que se trata de un campo inter y trans disciplinario en torno a los problemas que enfrentan las sociedades contemporáneas en virtud del desarrollo científico y tecnológico y de sus consecuencias sociales y ambientales. Se trata de comprender esos problemas y sobre todo de ofrecer orientaciones que permitan tomar decisiones y realizar acciones por parte de distintos agentes sociales, todos aquellos que se ven afectados por los impactos sociales y ambientales de la ciencia y la tecnología, es decir, todos los miembros de las sociedades actuales. Esto supone la comprensión de la ciencia y la tecnología desde los aspectos epistemológicos, éticos y estéticos, hasta las aristas jurídicas, económicas, sociales, políticas y culturales. Pero no basta con comprender a la ciencia y a la tecnología, sino que se requieren modelos de desarrollo de las mismas, ligados a modelos de sociedad, en donde se planteen los estados futuros deseables y por consiguiente que orienten sobre la toma de decisiones y los cursos de acción que conviene seguir,

así como las dificultades que habrá que enfrentar y superar. Esta complejidad requiere del trabajo inter y trans-disciplinario.

Podemos destacar dos sentidos importantes del concepto de “interdisciplina”. Uno es el de la concurrencia de varias disciplinas para la comprensión de un problema y para orientar las acciones e intervenciones en el mundo para tratar de resolverlo. Esto es lo que Dewey llamaba “convergencia de disciplinas”, entendiendo por esto la tarea de “enlazar articuladamente las disciplinas ... en un ataque común a problemas sociales de orden práctico”. El otro sentido importante de la interdisciplinariedad no presupone la concurrencia de las disciplinas en torno a un problema específico, sino que consiste en la transferencia de conceptos, métodos y valores entre disciplinas. Pero el tipo de investigación que mayores dificultades plantea para enfrentar los desafíos sociales y ambientales contemporáneos, no sólo los que generan los sistemas científico-tecnológicos, es la noción de investigación transdisciplinar, la cual se puede entender como la formulación de problemas, y de propuestas para entenderlos y resolverlos, mediante la concurrencia de especialistas de diversas disciplinas y de agentes que no provienen de ninguna disciplina, pero que pueden hacer aportes de conocimiento relevante. El trabajo transdisciplinar va, como su nombre lo indica, más allá de las disciplinas y se caracteriza por forjar conceptos y métodos que no existían y que no se identifican con ninguna disciplina particular.

Los estudios CTS, así entendidos, han tenido un vertiginoso desarrollo en los últimos años en Iberoamérica, no sólo en cuanto al número de investigadores y profesores que ahora trabajan en este campo, sino también en cuanto al número y la importancia de programas académicos, incluyendo de posgrado, a la influencia en los planes y programas de estudio a nivel medio y superior, así como de publicaciones.

Desde hace 5 años, tiempo que ha transcurrido desde la otra entrevista, los estudios CTS en Iberoamérica se han intensificado con congresos, publicaciones, proyectos de investigación y en general con la interrelación de las comunidades académicas, ¿cree usted que puede percibirse ya un impacto social como por ejemplo en las políticas sobre investigación científica o la percepciones y actitudes sociales sobre la ciencia y al tecnología?

Al respecto creo que todavía son muy pocos, y pobres cuando existen, los ejemplos que muestren un efecto de los estudios CTS en Iberoamérica sobre

políticas de ciencia y tecnología o en las percepciones y actitudes sociales. Creo que el impacto más claro se ha dado en el ámbito educativo, pues numerosos planes y programas de estudio a nivel de educación básica, media y superior se han modificado con una notable influencia de los estudios CTS. Pero falta todavía ver, y en su caso hacer una evaluación seria, de la medida en que eso ha logrado transformar la percepción pública y las actitudes sobre la ciencia y la tecnología. En algunos países, a niveles locales, puede detectarse un mayor impacto, y en otros algunas medidas desde los gobiernos federales o centrales, pero en otros, como en México, aún no se nota ningún efecto en cuanto a las políticas públicas. Insisto en que todavía falta un gran camino por recorrer en esta dirección.

Nos parece que un elemento persistente dentro de los estudios CTS ha sido su carácter interdisciplinar y que este carácter ha orientado no sólo los problemas teóricos sino los diversos y múltiples estudios de caso que conforman gran parte de la agenda, en este sentido ¿cuál es la función que cumple o debería cumplir la filosofía en ese contexto interdisciplinar?

Sobre el trabajo interdisciplinar y transdisciplinar me extendí en la respuesta a la primera pregunta. Pero en todos los casos la participación de la filosofía es indispensable. Esta disciplina cuenta con conceptos, modelos y métodos que son necesarios para una adecuada comprensión de los problemas y para formular propuestas de solución apropiados. Pero además la ciencia y la tecnología por sí mismas plantean problemas filosóficos. Debemos tomar en cuenta que la comprensión de los sistemas científicos y tecnológicos, y sus impactos, exige un análisis de los conocimientos involucrados, es decir, análisis epistemológicos, y que una característica de las consecuencias de la ciencia y la tecnología actualmente es que presentan dimensiones éticas y políticas para abordar las cuales es necesaria la perspectiva filosófica. Cuando la filosofía ha estado ausente del tratamiento de los problemas que abordan los estudios CTS hemos encontrado resultados pobres.

Nos gustaría mencionar que desde hace al menos 10 años, usted ha estado trabajando en una propuesta pluralista que intenta rescatar los saberes tradicionales y la importancia de los contextos en la conformación del conocimiento y, aún más, la relación de estos con otras formas de la racionalidad como el conocimiento científico ¿podría exponernos en sus líneas generales esta propuesta integradora suya? Muchas gracias por su pre-

gunta y la oportunidad de ofrecer una visión breve al respecto, en primer lugar porque muestra claramente la necesidad de la filosofía, al requerir de una epistemología pluralista, así como de una perspectiva ética pluralista, y también porque permite subrayar la importancia de caminar hacia una sociedad y una cultura de conocimientos, en plural, lo cual es indispensable en un país como México, con su muy rica diversidad cultural. En efecto, la idea central es proponer un modelo de “sociedad de conocimientos” adecuado para México, tomando en cuenta su amplia y rica diversidad cultural. El modelo debe ayudar a enfrentar el desafío de lograr un óptimo aprovechamiento social de la ciencia y la tecnología por parte de grupos con culturas diferentes; el cual va acompañado del reto de comprender de qué manera es posible incorporar la cultura científica y tecnológica en el seno de otras culturas. Y por otro lado el modelo también debe servir para responder al desafío de valorar de manera justa y adecuada otros conocimientos no científicos, pero válidos desde un punto de vista epistemológico, como los conocimientos tradicionales (por ejemplo medicinales o agrícolas), los cuales no sólo forman parte integral de diferentes culturas, sino que deberían ser aprovechados socialmente por otros grupos adicionalmente a aquellos en donde han sido cultivados y desarrollados. Pero muchos de esos conocimientos están amenazados ahora, en parte por el desprestigio social, y en parte por la piratería transnacional, por lo cual es necesario desarrollar estrategias para fomentarlos y protegerlos. El objetivo debería ser el de promover y fortalecer una cultura nacional plural, respetuosa de la diversidad, en la cual los diferentes grupos valoren y sean capaces de aprovechar los conocimientos científicos y tecnológicos modernos, así como comprender la importancia y la función social de la ciencia y la tecnología, con su potencial benéfico pero también riesgoso, para poder aprovecharla de la mejor manera posible y vigilar y controlar en su caso los riesgos que genera. Pero al mismo tiempo esa cultura valoraría adecuadamente otros tipos de conocimiento y tendría la capacidad de aprovecharlos, de fomentarlos y de protegerlos. Tal sería una “cultura de los conocimientos” que permitiría a nuestro país encaminarse por una vía sólida hacia una sociedad de conocimientos justa, democrática y plural. El añadido de estos “apellidos”, y su justificación, muestra de nuevo la indispensabilidad de la perspectiva filosófica en los estudios CTS.

Dentro de los estudios CTS nosotros pensamos a la ciencia como una estructura abierta (por ejemplo, a su dimensión histórica y cultural), que constituye sólo uno de los nodos de la racionalidad en general, el cual no tiene límites precisos y definidos respecto a otras formas de experiencia. ¿Cree usted que sea una manera adecuada de entender la empresa científica en el contexto de los estudios CTS?

Creo que sí, si entendemos que la ciencia está conformada por sistemas científicos en donde se genera (se investiga), se enseña y se comunican los productos de tales sistemas, que son los conocimientos científicos. Como usted muy bien ha dicho, estos sistemas han evolucionado a lo largo de la historia, son constitutivos de la cultura en general de las sociedades en donde se han desarrollado, y están íntimamente imbricados con otras dimensiones de la cultura. Tales sistemas tienen una estructura axiológica, es decir, normativo-valorativa, que es la responsable de que las formas de generación de conocimientos por medio de ellos sean en general confiables, si bien tienen límites que la reflexión filosófica sobre esos mismos sistemas también debe dejar claros. Estas estructuras han cambiado a lo largo de la historia de la ciencia, y en efecto en virtud de ellas podemos llamar racionales a esos sistemas como formas de generar conocimientos. Pero la epistemología pluralista explica que esos sistemas no son los únicos que han producido y pueden producir conocimientos auténticos y fiables. En este sentido concuerdo en que podemos decir que la ciencia presenta “sólo uno de los nodos de la racionalidad en general”.

Como mencionábamos al principio, en la entrevista de hace 5 años contrastamos su visión de los estudios CTS con la de otro reconocido estudioso, el profesor López Cerezo; ahora que el contraste es con Broncano, a su vez otra figura fundamental de los estudios CTS en Iberoamérica, quisiéramos saber cuál es su valoración sobre la propuesta del profesor Broncano.

En efecto se trata de una de las más ricas y valiosas aportaciones a los estudios CTS que muestra la originalidad y la importancia del trabajo que al respecto se está haciendo en nuestros países y en lengua española. Por esto constituye una destacada contribución no sólo en el ámbito iberoamericano, sino a nivel mundial. También es una de las mejores muestras de la importancia y la indispensabilidad de la perspectiva filosófica para los estudios CTS. Los aportes de Broncano cubren aspectos epistemológicos, éticos y políticos que

son centrales para el proyecto de los estudios CTS y para sus aplicaciones, los cuales se sustentan en una muy sólida obra filosófica en general.

¿Le parece a usted que haya un suelo común en el sentido filosófico, cultural y político entre las propuestas de López Cerezo, Broncano, la suya propia y en sí la de todos los especialistas en Iberoamérica?

Aunque el trabajo de cada uno tiene su sello personal característico y refleja las trayectorias filosóficas individuales, al menos de los dos colegas y amigos que usted menciona, quienes son destacados filósofos que han hecho contribuciones de importancia no sólo en relación con los estudios CTS, sino a la filosofía en general, creo que las aportaciones de todos giran en efecto en torno a una problemática común. De hecho creo que el trabajo colectivo, a veces coordinado y muchas veces no, ha logrado constituir de manera efectiva el campo de los estudios CTS en Iberoamérica, y ha hecho ver que no debe desarrollarse sin la participación de la filosofía. Éste es un interés presente en el trabajo de estos colegas y de otros filósofos que tienen antecedentes destacados en la filosofía de la ciencia y de la tecnología, y sí, me parece que entre todos hemos tratado de desarrollar aspectos que se complementan y que coinciden en un núcleo central filosófico, cultural y político.

Ahora que hemos mencionado la comunidad iberoamericana para los estudios CTS, ¿cuáles cree usted que sean los problemas específicos que debe afrontar México desde la perspectiva CTS?

No me parecen muy diferentes a los que enfrentan los demás países Iberoamericanos. Creo que ya he sugerido algunos de ellos: construir modelos de sociedad que permitan el desarrollo y el aprovechamiento social de la ciencia y la tecnología, pero también, de manera articulada con ellas, de otros tipos de conocimientos, locales y tradicionales, que conduzcan a relaciones sociales menos injustas, y en donde haya mayor participación democrática, de manera efectiva y no solamente formal. El problema de las democracias iberoamericanas, como en todo el mundo, es que en general se han limitado a una participación formal. Esos modelos deben ayudar a incidir de manera efectiva en las formas de enseñanza de la ciencia y la tecnología, en general en la educación científico-tecnológica y en la constitución de una cultura, que no sea sólo científico-tecnológica, sino como mencionaba antes, que sea una “cultura de conocimientos”, reconociendo y respetando la diversidad cultural. Esto

implica la necesidad de promover políticas de fomento, aprovechamiento y protección de todo tipo de conocimientos. Sería un error pensar que esto importa sólo en América Latina y en especial en los países donde hay una amplia población indígena. En España y en Portugal, como en Europa en general, se está tomando conciencia de la riqueza de conocimientos locales y tradicionales – en temas agrícolas o de explotación forestal sustentable, para mencionar sólo un par de ejemplos– que también deben protegerse, fomentarse y aprovecharse para un desarrollo social y económico con justicia.

Insistiendo en la pregunta, ¿cómo considera las políticas científicas en México y su relación con los problemas que se suelen discutir desde la perspectiva crítica de los estudios CTS, como las dificultades que plantea la visión tradicional de la ciencia?

Como usted bien dice, las actuales políticas científicas en México están basadas en una visión tradicional de la ciencia, todavía atadas al famoso modelo lineal, a una concepción economicista de la llamada “sociedad del conocimiento”, como una sociedad cuya riqueza se basa en el conocimiento científico-tecnológico que puede explotarse comercialmente, sin preguntarse en beneficio de quién, y en una concepción también economicista y empresarial de la innovación, que la reduce prácticamente a la innovación tecnológica que se coloca exitosamente en los mercados, nuevamente a favor de grupos reducidos de la sociedad. Creo que el medio de la toma de decisiones en políticas científicas ha sido muy refractario a las propuestas de los estudios CTS, y más a aquellos en donde se nota la participación de la filosofía. Tenemos en consecuencia políticas anticuadas que no están logrando ni desarrollar a la ciencia y la tecnología, ni mucho menos lograr su aprovechamiento social. Pero debemos añadir otra dificultad, a saber, que los sistemas científico-tecnológicos que se usan en México, cuando se usan en el sector productivo, incorporan muy poca, o nada, de la tecnología desarrollada en México. De esta forma tenemos que una capa delgadísima y extremadamente minoritaria de la población se está apropiando de la riqueza que generan esos sistemas, pero al ser sistemas diseñados en otras partes del mundo, no están beneficiando al desarrollo social y económico de México, y tampoco al desarrollo científico-tecnológico de nuestro país. Tampoco contamos con políticas educativas, de ciencia tecnología e innovación, económicas y culturales, que estén integradas. Tenemos políticas desarticuladas, que en general benefician a empresas transnaciona-

les, como lo vemos en las decisiones en torno a la siembra de transgénicos, especialmente en el caso del maíz, o en las telecomunicaciones. Por eso, repito, falta mucho para lograr una incidencia desde la perspectiva de los estudios CTS, filosóficamente informados, en las políticas públicas en México. Creo que este es uno de los principales problemas políticos que tenemos que enfrentar, como ciudadanos, y como ciudadanos estudiosos de la ciencia, de la tecnología, y de los conocimientos en general.

En todo caso, consideramos sus esfuerzos y propuesta como elementos claves en el impacto social de los estudios CTS en Iberoamérica. Profesor Olivé, le agradecemos su tiempo y su amabilidad para concedernos esta entrevista. Y esperamos que en otro lustro podamos platicar del trabajo que está por venir.

Muchas gracias por sus palabras y por el concepto en el que tienen a mi trabajo, pero creo que será desde luego el trabajo colectivo, en México y en toda Iberoamérica, y el pujante desarrollo de estos estudios, con su énfasis en que no sólo hay que comprender la realidad, sino transformarla, y como diría otro amigo y colegas español, Manuel Cruz, hacerse cargo de ella y sus problemas, lo que esperamos que en un lustro más, cuando mucho, comience a hacerse notar en la transformación de las políticas públicas y en las actitudes sociales hacia la ciencia y la tecnología.

RUBÉN SAMPIERI CÁBAL